

Las industrias manufactureras regionales en la época del desarrollismo. Un nuevo análisis de localización y convergencia*

● ENRIQUE LLOPIS AGELÁN
Universidad Complutense

● RAFAEL FERNÁNDEZ SÁNCHEZ
Universidad Alfonso X El Sabio

Introducción

En las siguientes páginas se sintetizan los resultados de un primer análisis descriptivo de las series regionales de empleo y VAB manufactureros elaboradas por los autores de este trabajo a partir de las estadísticas oficiales de producción industrial publicadas por el Instituto Nacional de Estadística —en adelante, INE— y por el Servicio Sindical de Estadística —en adelante, SSE—¹. Aunque nuestra reconstrucción cubre el periodo 1964-1977, el límite temporal superior de este trabajo lo hemos fijado en 1974; es decir, nos ocupamos únicamente de los años del *desarrollismo*².

En este artículo utilizaremos las estadísticas anteriormente aludidas para examinar la distribución en el espacio del crecimiento fabril, para efectuar una primera

* Queremos expresar nuestro agradecimiento a Vicente Donoso, Miguel Jerez y Rafael Myro por sus orientaciones y comentarios. Por otra parte, las críticas de tres evaluadores anónimos nos han ayudado a mejorar el texto. Las insuficiencias y los errores sólo son imputables a los autores.

1. INE (1965-1980); SSE (1965-1976); Llopis y Fernández (1997).

2. Entre 1964 y 1977, periodo que abarcan nuestras series, la industria española atravesó, incuestionablemente, por dos fases bien distintas: la primera de rápido crecimiento y la segunda de crisis. Aquí nos ocuparemos sólo de aquélla. Ahora bien, el final de la fase de veloz expansión puede fecharse en 1973 o en 1974. Hemos optado por incluir a 1974 en aquélla, ya que, pese a la indudable desaceleración del movimiento expansivo, el producto manufacturero español creció, en ese año, por encima del 5,5 por 100.

aproximación a la naturaleza de éste en los distintos territorios y para comprobar la existencia o inexistencia de convergencia manufacturera regional, tanto en términos de VAB por habitante como de productividad aparente del trabajo. Adelantemos que la ausencia de grandes cambios en el mapa fabril español y la no convergencia manufacturera, constituyen las conclusiones más relevantes de este primer análisis descriptivo de las series elaboradas. En la parte final del artículo, formularemos varias hipótesis explicativas, aunque a título de mera exploración inicial, acerca de esos fenómenos que, a nuestro juicio, contribuyen de manera importante a la caracterización de los aspectos espaciales del crecimiento fabril de nuestro país en los años del *desarrollismo*. En cualquier caso, consideramos que el material cuantitativo construido, que aquí sólo puede publicarse en una pequeña parte, constituye el principal «activo» de la investigación realizada por los autores de este artículo.

El análisis regional representa, a nuestro juicio, un primer paso necesario en el estudio de los factores espaciales del crecimiento industrial. Ahora bien, el tamaño del PIB de nuestras regiones era —y es— muy diferente³ y, además, algunas de aquéllas, sobre todo las que integraban a un elevado número de provincias y a extensas áreas, no siempre constituían auténticas unidades económicas. En consecuencia, las conclusiones de este trabajo tendrán un carácter marcadamente provisional hasta que no sean corroboradas por un estudio de ámbito provincial.

Las series regionales: las deficiencias de las estadísticas oficiales de producción industrial

Aunque carecemos de suficiente espacio para realizar una crítica detallada de fuentes, conviene tener presente los principales problemas que entraña la elaboración de series provinciales⁴ de empleados y VABs en el sector manufacturero a partir de las estadísticas oficiales de producción industrial⁵:

1. Aquéllas no tenían una cobertura subsectorial completa. La industria del pan, la del vino y la de confección a medida constituían las lagunas más relevantes⁶.

3. En 1975, el PIB de Cataluña era más de once veces superior al de Extremadura (Banco de Bilbao (1978), p. 72).

4. Las series regionales han sido obtenidas, lógicamente, mediante la agregación de las provinciales.

5. Un análisis crítico de las estadísticas oficiales de producción industrial y una descripción bastante pormenorizada de los procedimientos empleados para rellenar las lagunas documentales, para sustituir los datos inadmisibles y para construir las series provinciales y regionales pueden hallarse en Llopis y Fernández (1997), pp. 2-35.

6. Con respecto al estimado por el Ministerio de Industria —que incluía todos los subsectores—, el VAB manufacturero nacional de nuestras series representa, para 1964, 1969 y 1973, el 86,71, el 92,46 y el 96,23 por 100, respectivamente, Ministerio de Industria (sa). El incremento de

2. En los subsectores investigados, el índice de cobertura no solía alcanzar el 100 por 100. Aquél, además, se distribuía sectorial, espacial y temporalmente de un modo desigual. Este inconveniente afectaba con mayor intensidad a las provincias donde las industrias con una estructura de establecimientos fuertemente atomizada, casi siempre dedicadas a la obtención de los tradicionales bienes de consumo, tenían un peso relativo más elevado. El grado de cobertura tendió a aumentar algo debido a la pérdida de importancia de las unidades productivas minúsculas y a la investigación de establecimientos que venían funcionando desde hacía tiempo, pero cuyas actividades no habían sido recogidas por las estadísticas de los años anteriores⁷.

3. La información proporcionada por los establecimientos a los organismos encargados de confeccionar las estadísticas solía ser incompleta, deficiente y, sobre todo, muy poco veraz⁸. Aunque los funcionarios de los sindicatos o de los ministerios reelaboraban los datos de valor de la producción y de costes de la mayoría de unidades productivas, las cifras definitivas de VAB seguían estando notablemente infravaloradas.

4. El grado de fiabilidad de la rúbrica «otros gastos» —donde se recogía el valor de los servicios adquiridos por los establecimientos— era especialmente reducida, lo que indujo al INE a no desagregar provincialmente aquella hasta 1976⁹.

5. La ausencia de datos de producción y costes en las industrias provinciales que contaban con menos de tres establecimientos —los llamados secretos estadísticos provinciales— ocasiona algunos huecos informativos importantes y difíciles de rellenar, sobre todo en el subsector de derivados del petróleo.

6. Las estadísticas de peor calidad —completamente inaceptables, a nuestro juicio, a partir de 1966— corresponden a un sector tan relevante y emblemático como el de las industrias metálicas básicas¹⁰. En este caso hemos procedido a

este porcentaje resulta lógico, ya que el peso relativo de los subsectores no investigados tendió a reducirse.

7. Desde 1964, no obstante, los cambios provinciales en el nivel de cobertura casi nunca fueron dramáticos; además, raramente las unidades productivas que habían quedado fuera de las estadísticas en los años anteriores no eran de tamaño muy reducido. En consecuencia, los cambios en el grado de cobertura, a partir de 1964, afectaron relativamente poco a las series de empleo y de VAB.

8. Los estadísticos sindicales denunciaron la mala calidad del material cuantitativo suministrado por los establecimientos industriales (Terán (1961); SSE (sa), Informe I, p. 12).

9. El SSE sí proporcionó información provincial de la rúbrica «otros gastos» desde 1963. Sin embargo, aquel organismo ya no publicaría las estadísticas de 1976 y 1977. Por otro lado, el INE, en estos dos años, no desagregó provincialmente el coste de las materias primas y de los servicios. A fin de homogeneizar las series hemos restado a las cifras de VAB de 1976 y 1977 las correspondientes a «otros gastos», que habían sido previamente estimadas a partir de las estadísticas de 1975 publicadas por el SSE.

10. El INE se ocupó directamente de la elaboración de las estadísticas de las industrias básicas del hierro y del acero desde 1966. Entre 1967 y 1970, aquél no publicó las cifras de valor de la producción y de los consumos intermedios de este subsector. Después, los datos de las metálicas básicas de la *Estadística Industrial de España* diferirían a menudo sustancialmente de los de la *Estimación de la Renta Industrial* del Ministerio de Industria o de los consignados en la *Contabilidad*

una estimación completa de las series a partir de las cifras nacionales de empleo y de VAB aportadas por Gandoy y Gómez Villegas (1988) y de la distribución provincial de los ocupados y del VAB que se infiere de las tablas elaboradas por el Banco de Bilbao (1978).

7. No fueron publicados o elaborados los datos de algunos años de varios subsectores de la industria alimentaria y de la de las bebidas. Con la documentación primaria conservada en el Archivo del Ministerio de Agricultura —en adelante, AMA— y en el Archivo General de la Administración de Alcalá de Henares¹¹ —en adelante, AGA—, hemos podido reconstruir o estimar las cifras que faltaban, excepto las correspondientes a los molinos harineros y de piensos.

8. La insuficiente desagregación sectorial de las estadísticas provinciales de producción industrial no permite agrupar adecuadamente a las actividades manufactureras de acuerdo al esfuerzo tecnológico incorporado o a la intensidad de la demanda. Ha sido imposible, pues, emplear algunos criterios clasificatorios que podrían haber ayudado a comprender mejor las características y la evolución de la industria en los diferentes espacios de nuestro país. Esta carencia de desagregación resultaba especialmente grave en la fabricación de productos y sustancias químicas y en los transformados metálicos, sectores que tenían un elevado tamaño y un fuerte dinamismo y que integraban a industrias de muy diferente esfuerzo tecnológico e intensidad de demanda.

De todos los escollos que no hemos conseguido paliar o solventar, nos preocupan primordialmente los riesgos que comporta la estimación de las cifras de las industrias metálicas básicas. De ahí que los índices de producción manufacturera de Vizcaya y, sobre todo, de Asturias se hallen entre los que nos ofrecen un menor grado de confianza —en esos dos territorios el peso relativo de la primera transformación de los metales alcanzaba los valores máximos—.

Por las razones apuntadas más arriba, nuestras series provinciales y regionales de empleados y VABs presentan un sesgo a la baja. Éste alcanza una mayor intensidad en los primeros años y en los territorios más atrasados. De modo que nuestras cifras sobrevaloran el crecimiento manufacturero, especialmente el de los territorios menos desarrollados, y el peso relativo de la industria de las provincias más ricas, sobre todo en la primera fase del periodo objeto de estudio. En cualquier caso, las estadísticas oficiales, pese a sus muchas deficiencias, constituyen, a nuestro juicio, el soporte documental básico para elaborar las series provinciales de producción manufacturera a partir, cuando menos, de 1964.

Para calcular los VABs a precios constantes se han utilizado los deflatores implícitos de la *Contabilidad Nacional de España*. Aquéllos no fueron obtenidos

Nacional de España.

11. AGA, Sección Ministerio de Agricultura, legajos 6.210-B, 9.377, 9.378, 9.381 y 9.431; AMA, legajos 7.339, 7.342, 7.343 y 7.677.

por el procedimiento de doble deflación, pero los elaborados por Gandoy y Gómez Villegas (1988) —que sí lo fueron— no han podido emplearse en este trabajo¹² debido a que la sectorialización de la industria efectuada por aquéllos no resulta compatible con la que puede establecerse a partir de los datos provinciales de las estadísticas de producción manufacturera¹³.

Las macromagnitudes económicas provinciales elaboradas por el Banco de Bilbao —más tarde, por el Banco Bilbao-Vizcaya— han constituido un valiosísimo material para los estudios de economía regional. No obstante, consideramos que ya ha llegado el momento de que los historiadores económicos intentemos construir o reelaborar las series macroeconómicas provinciales anteriores a 1980 a fin de completar y contrastar las publicadas por el Banco de Bilbao. Recordemos que éste ofrecía cifras bienales —en alguna ocasión, trienales— y que uno de los problemas de las series industriales de dicha institución radica en la cierta parquedad de las explicaciones acerca de la metodología empleada en su elaboración¹⁴.

Con respecto a las del Banco de Bilbao, nuestras series tienen una desventaja: su menor cobertura —aquél estimó los VABs de los subsectores no investigados—; en contrapartida, las que hemos elaborado son anuales, ofrecen datos de más sectores, aportan información sobre un mayor número de variables y van acompañadas de un relato detallado acerca del modo en que han sido construidas y de las características de las fuentes empleadas; además, todas nuestras series de VAB han sido deflactadas. A nuestro juicio, aquéllas presentan dos ventajas adicionales. Por un lado, salvo en el caso de las industrias metálicas básicas, siempre hemos utilizado la metodología *bottom-up*; es decir, los datos regionales han sido obtenidos mediante la adecuada agregación de las cifras sectoriales de la provincia o provincias correspondientes. Por otro lado, nuestra serie nacional de VAB manufacturero presenta una previsibilidad más elevada que la del Banco de Bilbao, como lo atestigua el hecho de que la varianza del término de error de sendos modelos univariantes ascienda a 0,2034 en el construido a partir de las cifras de Llopis y Fernández (1997) y a 0,2520 en el elaborado con las tablas del Banco de Bilbao (1978)¹⁵. Las diferencias en esta última característica serán, probablemente, más acusadas al comparar datos con un menor grado de agregación; es decir, las series provinciales y sectoriales¹⁶. En cualquier caso, sólo pretendemos contribuir a ampliar la

12. Como los precios de los productos finales y de los consumos intermedios de los derivados del petróleo y de los restantes subsectores químicos se comportaron de un modo bastante dispar, hemos optado por utilizar para aquella industria el deflactor específico calculado por Gandoy y Gómez Villegas. Ello introduce una cierta heterogeneidad en el procedimiento, pero, en contrapartida, evita fuertes distorsiones en las cifras de VAB, sobre todo de 1973 y 1974, de las provincias en las que el subsector de derivados del petróleo generaba un elevado porcentaje del producto manufacturero.

13. El tema de los deflatores se trata con cierto detalle en Llopis y Fernández (1997), pp. 27-33.

14. Banco de Bilbao (sa): *La Renta Nacional de España y su distribución provincial. 1955 y estimación de 1956*, pp. 3-8 y 61-62; Banco de Bilbao (sa): *La Renta Nacional de España y su distribución provincial. 1969*, pp. 23-28.

15. En este caso hemos empleado las series de VAB manufacturero en pesetas corrientes.

16. En colaboración con Miguel Jerez, pretendemos estudiar las semejanzas y diferencias entre

oferta de material cuantitativo provincial y regional de la industria manufacturera del periodo 1964-1977. A los futuros demandantes de este tipo de información les corresponderá pronunciarse acerca de la credibilidad relativa de nuestros cuadros estadísticos.

El grado de desarrollo manufacturero de las regiones en 1964

Antes de examinar y evaluar el crecimiento industrial de los distintos territorios entre 1964 y 1974, conviene conocer cuál era el grado de desarrollo manufacturero de cada una de las regiones españolas en el límite temporal inferior de nuestra investigación. Para ello hemos utilizado un coeficiente de intensidad manufacturera similar al empleado Jordi Nadal, primero, y por otros historiadores económicos, más tarde¹⁷ —véanse el Cuadro 1 y el Gráfico1—.

CUADRO 1
COEFICIENTES DE INTENSIDAD INDUSTRIAL.
(VAB manufacturero por habitante en porcentaje del de España)

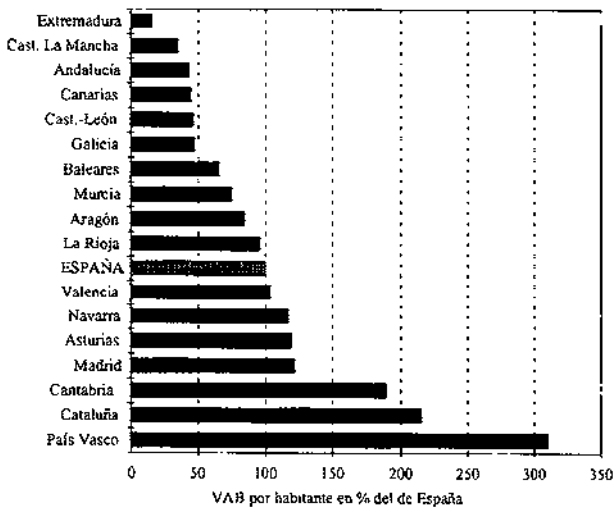
Comunidades Autónomas y regiones	1964	1969	1973
Andalucía	43,11	44,70	45,25
Aragón	83,43	86,95	96,02
Asturias	118,91	111,04	163,44
Baleares	65,94	49,05	40,43
Canarias	44,20	40,62	33,13
Cantabria	189,68	172,97	141,07
Castilla-León	45,31	48,86	62,93
Castilla-La Mancha	35,66	34,82	44,83
Cataluña	216,40	206,70	183,97
Extremadura	15,59	15,08	16,35
Galicia	47,47	50,25	47,68
Madrid	122,10	111,72	106,95
Murcia	74,08	75,06	68,23
Navarra	116,15	145,24	141,05
País Vasco	310,60	276,55	265,29
La Rioja	95,73	88,54	81,89
Valencia	104,15	95,82	93,99
Castilla la Nueva	93,52	90,96	92,70
Castilla la Vieja y León	67,35	68,74	75,60
Murcia (región)	59,82	59,58	57,03
España	100,00	100,00	100,00

nuestras series y las del Banco de Bilbao a escala regional, provincial y sectorial.

17. Nadal (1985 y 1987) y Sudrià (1996) han utilizado los datos de la Contribución Industrial como «proxy» del VAB manufacturero. Aquí presentaremos el coeficiente en porcentaje de la media nacional, en vez de en tantos por uno.

El indicador sintético aquí utilizado sugiere que las regiones españolas, en 1964, se hallaban en ocho estadios distintos de desarrollo manufacturero. En el primero se ubicaría el País Vasco, cuyo coeficiente superaba el 300 por 100. En el segundo se integrarían Cataluña y Cantabria, cuyos productos manufactureros por habitante duplicaban, aproximadamente, al de España. En el tercero aparecerían Madrid, Asturias y Navarra, con coeficientes que oscilaban entre el 122,10 y el 116,15 por 100. En el cuarto se situarían Valencia y La Rioja, con intensidades manufactureras bastante parecidas a la de España. En el quinto se encontrarían Aragón, Murcia y Baleares, con coeficientes comprendidos entre el 83,43 y el 65,94 por 100. En el sexto se hallarían Galicia, Castilla-León, Canarias y Andalucía, cuyos VABs manufactureros por habitante eran ligeramente inferiores al de la mitad del de España. En los dos escalones más bajos aparecerían Castilla-La Mancha y Extremadura: aquélla en el penúltimo y ésta en el último.

GRÁFICO 1
COEFICIENTES DE INTENSIDAD INDUSTRIAL EN 1964
(VAB por habitante en % del de España)



Al contemplar el Gráfico 1, los valores máximo y mínimo constituyen uno de los elementos más llamativos: Vascongadas estaba muy destacada en vanguardia y Extremadura se hallaba en la cola, a considerable distancia del siguiente peldaño. En consecuencia, Cataluña no sólo había dejado de ser desde hacía tiempo la única «fábrica» de España¹⁸, sino que era superada claramente por el País Vas-

18. Cataluña había sido la única «fábrica» de España hasta las décadas finales del siglo XIX (Nadal (1985), pp. 132-134), momento en el que se produjo el despegue de la industrialización vasca.

co en intensidad manufacturera. Ahora bien, entre el segundo y el tercer estadio de desarrollo industrial existía una considerable distancia. Por consiguiente, País Vasco y Cataluña constituían las principales «fábricas» de España¹⁹ y Asturias tenía entonces un nivel de desarrollo manufacturero netamente inferior al de las dos regiones cantábricas más orientales.

Del mapa manufacturero español de 1964 que se infiere del Cuadro 1 y del Gráfico 1, merecen reseñarse, asimismo, otras cuestiones: 1) que nuestro país contaba, en esa fecha, con dos grandes áreas industriales, la del norte y la del noreste; 2) que Navarra ya había sido integrada en la primera de aquéllas; 3) que el desarrollo de la industria madrileña aún no había tenido importantes efectos de arrastre sobre los sectores transformadores de los territorios circundantes²⁰; 4) que la España meridional había acumulado un notable atraso manufacturero con respecto al resto del país²¹.

Conviene recordar que nuestras cifras exageran algo las diferencias entre las regiones más y menos industrializadas; no obstante, consideramos que la composición territorial de los distintos estadios de desarrollo industrial no se vería alterada por la corrección de ese sesgo.

Aunque el sector manufacturero constituya el principal estímulo y vehículo transmisor del progreso tecnológico, los coeficientes regionales del Cuadro 1 no deben de utilizarse como un indicador general de desarrollo económico. Hemos de aclarar, pues, que nuestras reflexiones siempre se referirán a aquél, y no al conjunto de la economía de los diversos territorios.

Por otra parte, hay que tener presente que los movimientos migratorios hacia las áreas más desarrolladas de nuestro país y hacia el extranjero venían alcanzando una apreciable intensidad desde mediados de los cincuenta; de modo que los coeficientes de los territorios que expulsaban población habrían sido significativamente más bajos si no se hubiesen llevado a cabo los citados flujos humanos. Aunque en el Cuadro 1 también hayamos expresado las cifras de 1969 y 1973, la trayectoria de las cuotas de VAB, que aparecerán en el Cuadro 3, nos parece más reveladora de los cambios en la posición relativa de las diversas manufacturas regionales que el incremento o descenso de los coeficientes de intensidad industrial²².

19. Cantabria tenía un coeficiente algo menor y, sobre todo, generaba un porcentaje muchísimo más pequeño del VAB manufacturero nacional.

20. En 1964, el coeficiente de intensidad manufacturera de Ávila era del 12,6 por 100, el de Segovia del 55,3 por 100, el de Guadalajara del 44,7 por 100 y el de Toledo del 26,9 por 100 (Llopis y Fernández (1997), pp. 64-65).

21. En 1964, el producto manufacturero por habitante de Extremadura, Castilla-La Mancha, Andalucía y Canarias era el 29,66 por 100 del de los restantes territorios españoles.

22. Entre otros factores, la competitividad de las industrias regionales —y, por tanto, sus posibilidades de crecimiento— depende de la densidad demográfica de sus respectivos territorios (Myro (1992), p. 114). Además, las migraciones no sólo originaron cambios de la productividad del trabajo en las zonas «expulsoras» y en las «receptoras» —aumentos en las primeras y descensos en las segundas—, sino que ocasionaron importantes transferencias de capital humano que, en ocasiones, acabaron traduciéndose en procesos de divergencia económica (Dolado, González-Páramo y Roldán

Las disparidades en el crecimiento manufacturero regional entre 1964 y 1974

Los índices de producción manufacturera de los territorios de las actuales Comunidades Autónomas aparecen en el Cuadro A del Apéndice Estadístico²³. Aquí no podemos detenernos a analizar el perfil evolutivo de cada una de esas series: nos limitaremos a detectar y examinar sucintamente las disparidades en el crecimiento manufacturero regional en la época del *desarrollismo*.

CUADRO 2
TASAS DE CRECIMIENTO MEDIAS ANUALES ACUMULATIVAS DEL VAB
MANUFACTURERO A PRECIOS DE 1964 (en %)

Comunidades Autónomas y regiones	1964-1969	1969-1974	1964-1974
Andalucía	11,62	11,07	11,35
Aragón	12,07	12,42	12,24
Asturias	9,76	17,04	13,34
Baleares	6,18	9,21	7,68
Canarias	10,71	5,82	8,24
Cantabria	9,49	5,47	7,46
Castilla-León	11,43	13,28	12,35
Castilla-La Mancha	8,54	17,12	12,75
Cataluña	12,62	7,89	10,23
Extremadura	7,91	12,28	10,07
Galicia	11,85	9,73	10,79
Madrid	12,87	11,87	12,37
Murcia	11,39	8,55	9,96
Navarra	17,41	11,53	14,43
País Vasco	11,58	11,49	11,53
La Rioja	9,22	9,34	9,28
Valencia	11,19	11,54	11,36
Castilla la Nueva	12,39	12,55	12,47
Castilla la Vieja y León	10,53	10,45	10,49
Murcia (región)	10,54	9,52	10,03
España	11,85	10,54	11,19

El Cuadro 2, en el que hemos expresado las tasas de crecimiento del VAB manufacturero en las diferentes regiones entre 1964 y 1974, pone de manifiesto, en primer término, que la expansión del sector transformador fue muy rápida en todos los territorios españoles durante ese periodo²⁴. De hecho, en ninguna región

(1994), p. 10).

23. En algunos cuadros las cifras aparecen tanto por Comunidades Autónomas, como por regiones *históricas*. Aquéllas constituirán, no obstante, el marco territorial objeto de análisis en este trabajo.

24. Esa idea, sin embargo, se desvanece un tanto al observar el comportamiento del empleo manufacturero regional y al examinar los datos provinciales.

el producto manufacturero creció a una tasa inferior al 7 por 100 de 1964 a 1974; es más, aquella sólo se situó, en ese mismo intervalo, por debajo del 10 por 100 en Cantabria, Baleares, Canarias, La Rioja²⁵ y Murcia. En ningún otro periodo de similar duración, tanto anterior como posterior, se alcanzaron ritmos de crecimiento semejantes al logrado por todas las regiones españolas en el citado lapso. Aún así, las disparidades espaciales en la intensidad del movimiento expansivo fueron apreciables.

Entre 1964 y 1974, los productos manufactureros de Aragón, Castilla-León, Madrid, Castilla-La Mancha, Asturias y Navarra aumentaron entre un 9,38 y un 28,95 por 100 más rápidamente que el de España. Las tasas de crecimiento de los de Galicia, Andalucía, Valencia y País Vasco fueron similares a la de la nación. Las de los VABs manufactureros de Cataluña, Extremadura y Murcia fueron alrededor de un 10 por 100 inferiores a la de España. Por último, los sectores transformadores de La Rioja, Canarias, Baleares y Cantabria crecieron bastante más lentamente que el de la nación. De las nueve regiones con tasas de crecimiento mayores que la de España, sólo cuatro tenían coeficientes de intensidad manufacturera inferiores al 100 por 100 en 1964 —Andalucía, Aragón, Castilla-León y Castilla-La Mancha—. Por otro lado, las velocidades expansivas de los territorios menos dinámicos se desviaron más de la de la nación que las de los de mayor crecimiento²⁶.

El Gráfico 2 sugiere que la relación entre los coeficientes de intensidad industrial de 1964 y las tasas de crecimiento del producto manufacturero fue débil o inexistente. Es decir, la fuerza del movimiento expansivo parece haber dependido poco del nivel de desarrollo industrial en el límite temporal inferior de la investigación. El Gráfico 3 pone de manifiesto que los productos manufactureros regionales por habitante no tendieron a converger entre 1964 y 1973 ó 1975²⁷. Es más, la despoblación del interior peninsular evitó que la desviación típica de los logaritmos de los VABs manufactureros regionales per cápita tendiese a aumentar. Por tanto, cabría hablar, incluso, de cierta divergencia «real».

25. Si se hubiese podido incluir a las industrias vinícolas, tal vez la tasa de crecimiento del producto manufacturero riojano habría superado el 10 por 100.

26. En promedio, las regiones veloces crecieron un 10,93 por 100 más rápido que España y las lentas un 17,66 por 100 menos.

27. La convergencia sigma, que es el concepto de aquella utilizado en este trabajo, refleja la trayectoria de la desviación típica de los logaritmos de la variable —en este caso, el producto manufacturero regional por habitante—. Por otra parte, al ser el sesgo alcista de nuestras series de VAB algo mayor en los territorios de menor desarrollo industrial, no puede descartarse la existencia de una pequeña divergencia manufacturera regional entre 1964 y 1974. Para el periodo 1964-1973, la tasa de convergencia beta de los productos manufactureros por habitante apenas supera el 1 por 100; además, el estadístico *t* de significación de aquella no rechaza la hipótesis de no convergencia, ni con un 95 por 100 de significación, ni tampoco con un 80 por 100 —tanto en el caso de que la variable independiente, el producto fabril por habitante en el año inicial, no se transforme, como en el de que se exprese en forma logarítmica—. Por otro lado, conviene no olvidar que en el periodo analizado los flujos migratorios alcanzaron una considerable magnitud y que, en consecuencia, tampoco la existencia de convergencia beta de los productos manufactureros per cápita implicaría necesariamente que el tamaño absoluto de las industrias fabriles de nuestras regiones estuviese tendiendo a aproximarse.

GRÁFICO 2
COEFICIENTES DE INTENSIDAD INDUSTRIAL Y
CRECIMIENTO DEL PRODUCTO MANUFACTURERO

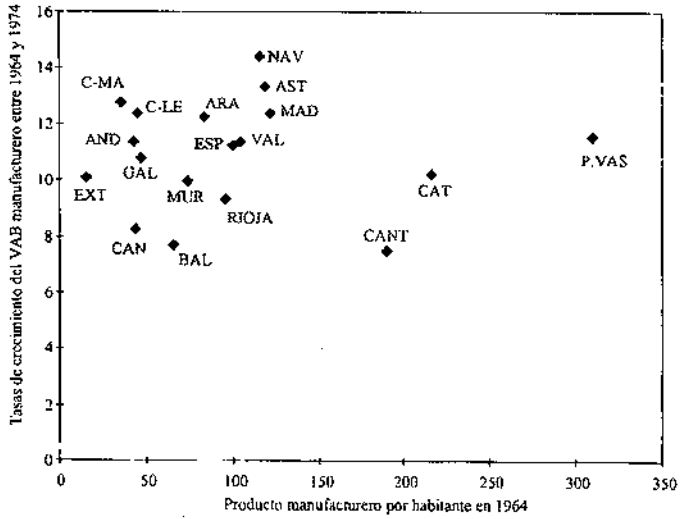
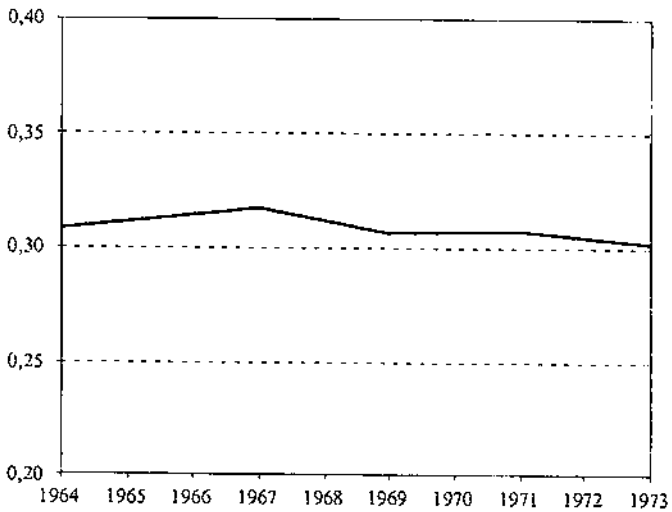


GRÁFICO 3
CONVERGENCIA SIGMA REGIONAL DE LOS
PRODUCTOS MANUFACTUREROS POR HABITANTE



Ninguna de las regiones de más alto coeficiente de intensidad industrial se situó entre las que alcanzaron un crecimiento manufacturero más veloz —véanse los Cuadros 1 y 2—. No obstante, Vascongadas, Cataluña y Cantabria tuvieron resultados diferentes: la primera creció un poquito más rápidamente que España, la segunda algo menos y la tercera mucho menos. Fueron los territorios que en 1964 se hallaban en el tercer estadio más avanzado de industrialización los que obtuvieron los mejores balances: todas las regiones que integraban aquél registraron tasas de crecimiento manufacturero bastante o muy superiores a la de España. Por velocidad del movimiento expansivo, Navarra ocupó el primer lugar, Asturias el segundo y Madrid el cuarto. En cuanto a las regiones que en 1964 tenían un coeficiente de intensidad industrial parecido al de España, Valencia tuvo un crecimiento manufacturero similar al de aquélla y La Rioja bastante menor.

Entre los territorios con niveles de desarrollo industrial medio bajo, sólo Aragón alcanzó unos resultados relativamente brillantes, en tanto que Murcia creció más despacio que España y Baleares formó parte del grupo de regiones de menor dinamismo manufacturero. Por su parte, los territorios que partían de los estadios más bajos de industrialización también tuvieron balances manufactureros dispares: bastante positivos los de Castilla-La Mancha y Castilla-León, aceptables los de Andalucía y Galicia y relativamente mediocres los de Extremadura y Canarias.

En definitiva, la convergencia manufacturera quedó circunscrita a las regiones que se hallaban en los tres estadios más avanzados de industrialización. Además, el fuerte impulso del sector secundario en Asturias y Madrid obedeció, al menos en buena medida, a factores relativamente exógenos al crecimiento manufacturero: a las cuantiosas inversiones públicas en el primer caso²⁸ y al tamaño del mercado y al desarrollo de las infraestructuras en el segundo²⁹.

En 1964 y 1974, País Vasco, Cataluña, Cantabria, Asturias, Madrid, Navarra y Valencia concentraban el 73,23 y el 72,77 por 100 del VAB manufacturero nacional, respectivamente³⁰ —véase el Cuadro 3—. Se confirma, pues, que el proceso de dispersión espacial de las actividades manufactureras apenas progresó en el intervalo que estamos contemplando. No obstante, sí se produjeron cambios de cierto calibre en la distribución de esas casi tres cuartas partes del producto manufacturero español entre las regiones de más altos coeficientes de intensidad industrial: Asturias, Madrid y Navarra acaparaban el 16,92 por 100 en 1964 y el 19,62 por 100 en 1974. La participación en el VAB manufacturero nacional de los territorios que se encontraban en los estadios más rezagados de desarrollo industrial —Andalucía,

28. Vázquez García (1990), pp. 68-73.

29. García Delgado (1990), pp. 242-245.

30. A precios de 1964, el porcentaje generado por esas siete regiones ascendía, en 1974, al 73,18 por 100. Como puede apreciarse en el Cuadro 3, las diferencias entre las distribuciones espaciales del producto manufacturero nacional a precios corrientes y a precios constantes no son, en algunos casos, irrelevantes. Las cifras de 1974 resultan a precios de 1964 más desfavorables para Asturias, Baleares, Canarias, Castilla-La Mancha, Extremadura, Murcia, La Rioja y Valencia, y más favorables para Castilla-León, Cataluña, Madrid y País Vasco.

Galicia, Canarias, Castilla-León, Castilla-La Mancha y Extremadura— apenas aumentó entre 1964 y 1974: 20,19 por 100 en el primer año y 20,69 en el segundo. La de La Rioja, Aragón, Murcia y Baleares pasó del 6,58 por 100 en 1964 al 6,54 por 100 en 1974. En los territorios de menor desarrollo manufacturero, por tanto, los avances y los retrocesos relativos casi se compensaron. En suma, el mapa manufacturero español sólo registró retoques en la fase final y culminante de nuestra industrialización³¹.

CUADRO 3
DISTRIBUCIÓN DEL PRODUCTO MANUFACTURERO NACIONAL
(en %)

Comunidades Autónomas y regiones	A precios corrientes			A precios constantes		
	1964	1969	1974	1964	1969	1974
Andalucía	8,11	8,08	8,23	8,11	8,03	8,23
Aragón	2,97	3,06	3,30	2,97	3,00	3,26
Asturias	3,82	3,51	4,84	3,82	3,47	4,62
Baleares	0,99	0,82	0,78	0,99	0,76	0,72
Canarias	1,40	1,27	1,18	1,40	1,34	1,07
Cantabria	2,68	2,40	1,91	2,68	2,41	1,90
Castilla-León	3,99	3,95	4,37	3,99	3,91	4,42
Castilla-La Mancha	2,13	1,83	2,55	2,13	1,83	2,45
Cataluña	29,64	30,30	26,27	29,64	30,67	27,16
Extremadura	0,64	0,55	0,60	0,64	0,54	0,58
Galicia	3,92	3,91	3,76	3,92	3,92	3,78
Madrid	11,54	12,15	12,67	11,54	12,08	12,82
Murcia	1,91	1,79	1,83	1,91	1,87	1,71
Navarra	1,56	2,02	2,11	1,56	1,99	2,08
País Vasco	15,13	14,90	15,53	15,13	14,95	15,60
La Rioja	0,71	0,66	0,63	0,71	0,63	0,59
Valencia	8,86	8,81	9,44	8,86	8,60	9,00
Castilla la Nueva	13,36	13,74	14,89	13,36	13,69	14,97
Castilla la Vieja y León	7,37	7,00	6,91	7,37	6,95	6,92
Murcia (región)	2,23	2,03	2,15	2,23	2,10	2,00

Aunque no podamos profundizar en el tema, conviene ser conscientes de que el crecimiento manufacturero de la etapa 1964-1974 se distribuyó en el tiempo de un modo bastante desigual en las distintas regiones. En España, la expansión industrial fue algo más veloz en 1964-1969 que en 1969-1974. Crecimientos de intensidad no demasiado diferente, en esos dos quinquenios, se registraron en Andalucía, Aragón, Madrid, País Vasco, La Rioja y Valencia —véase el Cuadro 2—. En Canarias, Cantabria, Cataluña, Galicia, Murcia y Navarra el crecimiento del producto manufacturero se desaceleró sensible o bruscamente a finales de los sesenta o comienzos de los setenta. En Baleares, Castilla-León, Extremadura y,

31. Ese fenómeno quedará más claramente patente cuando presentemos el primer análisis de las cifras provinciales.

sobre todo, en Asturias y Castilla-La Mancha el dinamismo industrial fue mayor en 1969-1974 que en 1964-1969.

La evolución regional del empleo y de la productividad del trabajo

Una vez detectadas las disparidades regionales en la intensidad de la expansión manufacturera, conviene indagar acerca de la naturaleza del crecimiento en los diversos territorios. A fin de avanzar en esa dirección, hemos expresado en el Cuadro 4 las tasas de crecimiento del empleo, del VAB por ocupado³² y del VAB en las industrias manufactureras regionales.

CUADRO 4
TASAS DE CRECIMIENTO DEL EMPLEO, DEL VAB POR OCUPADO Y DEL VAB
EN EL SECTOR MANUFACTURERO ENTRE 1964 y 1974 (en %)

Comunidades Autónomas y regiones	Empleo	VAB por ocupado	VAB
Andalucía	1,46	9,75	11,35
Aragón	1,93	10,11	12,24
Asturias	1,68	11,47	13,34
Baleares	0,04	7,64	7,68
Canarias	2,93	5,16	8,24
Cantabria	-1,86	9,49	7,46
Castilla-León	2,48	9,63	12,35
Castilla-La Mancha	2,57	9,92	12,75
Cataluña	1,39	8,72	10,23
Extremadura	-0,09	10,17	10,07
Galicia	2,17	8,43	10,79
Madrid	3,79	8,26	12,37
Murcia	1,87	7,94	9,96
Navarra	4,88	9,11	14,43
País Vasco	1,39	10,01	11,53
La Rioja	2,36	6,76	9,28
Valencia	3,80	7,29	11,36
Castilla la Nueva	3,55	8,61	12,47
Castilla la Vieja y León	1,31	9,07	10,49
Murcia (región)	2,22	7,64	10,03
España	2,07	8,93	11,19

32. Al no haber recogido la información referente al número de horas anuales de trabajo, tenemos necesariamente que utilizar el VAB por empleado como *proxy* de la productividad aparente del trabajo. Como es bien conocido, durante el franquismo, las fuertes rigideces del mercado laboral, especialmente las trabas para reducir plantillas, indujeron a los empresarios a recurrir con mucha frecuencia a las horas extraordinarias, sobre todo cuando no estaban muy seguros del carácter irreversible de los incrementos en las necesidades de mano de obra de sus establecimientos. Además, la utilización del VAB por empleado resulta claramente inadecuada para las industrias de temporada, cuya importancia era notable en el sector alimentario. En suma, el *proxy* utilizado sólo permite una mera aproximación a la trayectoria de la productividad del trabajo.

Aunque es bien conocido, conviene recordar que el uso de mayores cantidades de factor trabajo tuvo una contribución modesta al impresionante crecimiento industrial español de los «largos sesenta». Éste se logró gracias a las importantes ganancias de productividad derivadas, ante todo, de un veloz progreso técnico ahorrador de mano de obra. Aún así, nuestro sector manufacturero se encaminó hacia una especialización relativa en producciones intensivas en trabajo y de tecnología poco avanzada³³.

Pese a que en la fase final de la industrialización española el sector manufacturero no mostró gran capacidad para generar empleo, el crecimiento de la ocupación industrial fue bastante desigual en las distintas regiones³⁴. Entre 1964 y 1974, Madrid, Valencia y, sobre todo, Navarra registraron las mayores tasas de incremento del empleo manufacturero. En Canarias, Castilla-La Mancha, Castilla-León y La Rioja las ocupaciones industriales también crecieron más rápidamente que en España. Valencia y Canarias basaron su expansión manufacturera en sectores bastante intensivos en factor trabajo³⁵. En Navarra, región en la que el progreso relativo del tejido industrial fue más importante, se produjo un rápido crecimiento tanto de los sectores de alto coeficiente trabajo/producto como de los de bajo.

El empleo manufacturero aumentó en Galicia, Aragón y Murcia a un ritmo no muy distinto del de España. En Asturias, Andalucía, Cataluña y País Vasco aquél creció entre un 18,84 y un 32,85 por 100 más lentamente que en la totalidad del territorio nacional³⁶. Baleares, Extremadura y Cantabria forman el último bloque de regiones. En la primera las ocupaciones manufactureras apenas si aumentaron, mientras que en la segunda descendieron ligeramente; por su parte, el comportamiento muy negativo del empleo en Cantabria evidencia el temprano e intenso declive relativo de la industria en ese territorio.

En suma, el papel del incremento del factor trabajo en la expansión manufacturera fue bastante dispar: relativamente importante en Navarra, Valencia, Madrid y Canarias, pequeño en Asturias, País Vasco y Cataluña y nulo en Baleares y Extremadura; es más, aquél tuvo una contribución negativa al crecimiento industrial en Cantabria.

El Cuadro 5 muestra los apreciables contrastes en las velocidades del crecimiento de la productividad del trabajo en los distintos sectores de las manufacturas españolas entre 1964 y 1974. Las «viejas» industrias —alimentación, textil, made-

33. Segura et al (1989), p. 393.

34. Aunque el índice de cobertura de las estadísticas de producción industrial no es del 100 por 100, las cifras de aquéllas permiten seguir la evolución del empleo manufacturero. No obstante, es probable que nuestros datos sesguen ligeramente al alza el crecimiento de la ocupación debido a que el grado de cobertura de las estadísticas tendió a aumentar, sobre todo en los territorios de menor desarrollo industrial.

35. Llopis y Fernández (1997), pp. 42-45.

36. Resulta bastante probable que las estimaciones de las variables de las industrias metálicas básicas hayan inducido un sesgo al alza y a la baja en el crecimiento del empleo manufacturero de Asturias y Vizcaya, respectivamente.

ra y corcho y, sobre todo, cuero, calzado y confección— fueron las que registraron menores avances en sus respectivos VABs por empleado. Es lógico, pues, que la productividad aparente del trabajo creciese más lentamente —un 28,63 por 100 entre 1964 y 1974, según nuestras cifras— en el macrosector «tradicional» que en el «moderno»³⁷. Ello no fue óbice, sin embargo, para que las tasas de crecimiento del VAB en algunas industrias tradicionales se aproximasen a la del macrosector *moderno*. Por tanto, los progresos de la productividad del trabajo de las industrias que componían el macrosector «tradicional» fueron bastante dispares.

CUADRO 5
TASAS DE CRECIMIENTO DEL VAB POR EMPLEADO EN LA INDUSTRIA
MANUFACTURERA ESPAÑOLA A PRECIOS DE 1964 (en %)

Sector	1964-1969	1969-1974	1964-1974
Alimentación	8,96	5,37	7,15
Textil	6,08	6,81	6,45
Cuero, calzado y confección	6,01	1,98	3,98
Madera y corcho	7,07	3,95	5,50
Papel y artes gráficas	10,03	9,40	9,72
Química	14,09	6,84	10,40
Material de construcción, vidrio y cerámica	10,73	8,73	9,73
Metálicas básicas	12,76	15,65	14,19
Transformados metálicos	10,42	6,73	8,56
Construcción de material de transporte	8,44	9,62	9,03
Industrias fabriles diversas	13,20	2,22	7,57
Macrosector tradicional	8,40	5,77	7,08
Macrosector moderno	11,38	8,48	9,92
Total de la industria manufacturera	10,19	7,69	8,93

Las máximas tasas de crecimiento del VAB por empleado se alcanzaron en la química y en las metálicas básicas. Dentro del macrosector «moderno», el balance menos brillante lo presentaron los transformados metálicos, fenómeno nada sorprendente si se tiene en cuenta que aquéllos integraban a subsectores de contenido tecnológico muy diverso. En cualquier caso, los contrastes en el macrosector *moderno* fueron de menor entidad que en el *tradicional*. Cabría esperar, pues, que la productividad aumentara más lentamente en aquellas regiones donde el macrosector «moderno» tuviese un menor peso y hubiese registrado un progreso relativo más pequeño³⁸.

37. Con el propósito de sintetizar la información de la enorme masa documental que estamos utilizando, hemos agrupado a las distintas industrias manufactureras en dos *macrosectores*: el *moderno*, integrado por la química y las metálicas —metálicas básicas, transformados metálicos y construcción de material de transporte— y el *tradicional*, que agrupa a las restantes actividades transformadoras.

38. Por razones de espacio no se aborda aquí el estudio de los cambios en la composición del producto manufacturero de las distintas regiones. Véase Llopis y Fernández (1997), pp. 42-47.

En 1964, las regiones españolas, según la cuantía de la productividad aparente del trabajo en la industria manufacturera, podrían dividirse en cuatro grupos —véase el Cuadro 6—. En el primero se integrarían aquéllas en las que el VAB por empleado no alcanzaba el 75 por 100 del de España: Extremadura, Baleares y La Rioja. De todas éstas, únicamente Extremadura formaba parte del bloque de territorios con menor coeficiente de intensidad industrial en 1964; no obstante, en ninguna de las otras dos aquél superaba al de España en el año anteriormente citado. Entre 1964 y 1974, el producto manufacturero creció en Extremadura, La Rioja y Baleares algo o bastante más lentamente que en el territorio nacional.

CUADRO 6
VAB POR EMPLEADO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
 (en porcentaje del de España)

Comunidades Autónomas y regiones	A precios corrientes		A precios de 1964	
	1964	1974	1964	1974
Andalucía	87,60	94,40	87,60	94,36
Aragón	87,71	98,77	87,71	97,68
Asturias	135,36	178,26	135,36	170,39
Baleares	71,77	69,49	71,77	63,69
Canarias	136,26	105,38	136,26	95,74
Cantabria	113,28	119,52	113,28	119,22
Castilla-León	91,31	96,18	91,31	97,32
Castilla-La Mancha	89,45	102,05	89,45	97,84
Cataluña	104,25	98,86	104,25	102,20
Extremadura	59,87	69,75	59,87	67,03
Galicia	85,71	81,39	85,71	81,82
Madrid	117,85	109,41	117,85	110,76
Murcia	80,08	78,06	80,08	73,03
Navarra	92,36	95,18	92,36	93,84
País Vasco	111,51	122,47	111,51	123,00
La Rioja	71,29	61,78	71,29	58,25
Valencia	84,22	75,84	84,22	72,30
Castilla la Nueva	114,28	110,28	114,28	110,90
Castilla la Vieja y León	95,47	96,49	95,47	96,64
Murcia (región)	77,45	73,87	77,45	68,71

El segundo grupo incluiría a las regiones cuyos VABs por empleado oscilaban entre el 80 y el 93 por 100 del de España: Murcia, Valencia, Galicia, Andalucía, Aragón, Castilla-La Mancha, Castilla-León y Navarra. Formaban parte de este bloque territorios con coeficientes de intensidad industrial bastante distintos: medio alto —Navarra—, medio —Valencia—, medio bajo —Aragón y Murcia—, bajo —Galicia, Castilla-León y Andalucía— y muy bajo —Castilla-La Mancha—. Si nos fijamos en la velocidad de la expansión manufacturera de 1964 a 1974, volvemos a hallar situaciones dispares: Navarra, Castilla-La Mancha, Castilla-León y Aragón crecieron mucho o bastante más deprisa que España; Andalucía, Valencia y Ga-

licia alcanzaron tasas similares a la de ésta, y Murcia tuvo una expansión menos intensa que la del territorio nacional.

El tercer grupo estaría formado por los espacios en los que el VAB por empleado oscilaba entre el 104 y el 118 por 100 del de España: Cataluña, Vascongadas, Cantabria y Madrid. Todas estas regiones tenían altos o muy altos coeficientes de intensidad industrial en 1964. Se situaron, sin embargo, en posiciones muy distintas en la clasificación regional de rapidez del crecimiento manufacturero: avanzada en el caso de Madrid, intermedia en el del País Vasco, algo atrasada en el de Cataluña y enormemente rezagada en el de Cantabria.

El último grupo recogería a las regiones con VAB por empleado superior en más de un 30 por 100 al de España: Canarias y Asturias. Paradójicamente, la primera tenía un bajo coeficiente de intensidad industrial en 1964; además, aquélla fue uno de los territorios de menor expansión manufacturera de 1964 a 1974. En Asturias, en cambio, el VAB por empleado, el coeficiente de intensidad industrial y la tasa de crecimiento manufacturero eran o fueron relativamente elevados o muy elevados.

De todo lo anterior, a nuestro juicio, se infiere: 1) que las diferencias regionales en la productividad del trabajo en el sector manufacturero sólo en parte pueden explicarse por las disparidades en los coeficientes de intensidad industrial de los distintos territorios; 2) que no parece ser demasiado alta la correlación entre los niveles de VAB por empleado de 1964 y la velocidad del crecimiento manufacturero entre 1964 y 1974. En España, en idénticos estadios de desarrollo industrial, coincidían regiones con distribuciones sectoriales del producto manufacturero muy distintas. No puede sorprendernos, pues, que las concordancias espaciales entre grados de desarrollo industrial, productividades del trabajo y capacidades de crecimiento manufacturero fuesen relativamente pequeñas.

De acuerdo con la velocidad del crecimiento de la productividad aparente del trabajo en la industria manufacturera entre 1964 y 1974, las regiones españolas podrían quedar clasificadas en cuatro grupos. En el primero se integrarían aquéllas en las que el VAB por empleado aumentó bastante más velozmente que el de España —entre un 11,09 y un 28,44 por 100—: Castilla-La Mancha, País Vasco, Aragón, Extremadura y Asturias. De este bloque forman parte las regiones siderúrgicas y las que se hallaban, en 1964, en los estadios de desarrollo industrial más incipientes. En el periodo objeto de estudio en esta investigación, las productividades aparentes del trabajo de las manufacturas de Castilla-La Mancha, Aragón y Extremadura tendieron a converger con la de las de España; en 1974, no obstante, el VAB por empleado de la industria extremeña estaba todavía muy lejos del de la industria nacional.

El segundo grupo estaría formado por los territorios en los que el VAB por empleado se incrementó un poco más rápidamente que en España —entre un 2,02 y un 9,18 por 100—: Navarra, Cantabria, Castilla-León y Andalucía. En el primero,

el intenso crecimiento del empleo industrial no fue óbice para que la productividad aparente del trabajo aumentase a un ritmo ligeramente superior al de España. Es cierto, no obstante, que el balance de esta región fue bastante más brillante en términos de producto manufacturero que de VAB por empleado. Por su parte, las ganancias relativas de productividad del trabajo de Cantabria fueron acompañadas de un fuerte retroceso de la ocupación industrial. Por último, Castilla-León y Andalucía se situaron entre los territorios que registraron mayores cambios en la composición del producto manufacturero³⁹.

El tercer grupo incluiría a las regiones en las que la productividad del trabajo creció un poco más despacio que la de España —entre un 2,35 y un 7,50 por 100—: Cataluña, Galicia y Madrid. En esta última, a comienzos de los setenta, las ventajas netas de localización industrial parecen haberse reducido considerablemente. En cuanto a Galicia, si se tiene presente que partía de un coeficiente de intensidad manufacturera bastante bajo, el crecimiento del VAB por empleado en su sector transformador cabe calificarlo de relativamente mediocre. En Cataluña, el peso relativo del macrosector moderno aumentó de manera notable entre 1964 y 1974⁴⁰. De ahí que cabría esperar que la productividad del trabajo hubiese crecido más velozmente en aquélla. Existen indicios, pues, de que la reestructuración sectorial, tarea inexcusable, generó ciertos problemas de competitividad a la industria catalana.

En el cuarto grupo aparecerían las regiones en las que el VAB por empleado aumentó bastante o mucho más despacio que en España —entre un 11,09 y un 42,22 por 100—: Murcia, Baleares, Valencia, La Rioja y Canarias. En casi todos estos territorios el peso relativo del macrosector «tradicional» descendió poco —La Rioja—, muy poco —Baleares y Valencia— o, incluso, aumentó —Canarias—. Resulta significativo que fuese el archipiélago canario donde el crecimiento del VAB manufacturero alcanzase la tasa más baja. Asimismo, conviene no pasar por alto el hecho de que, salvo Canarias, el resto de territorios de este grupo tuviese VABs por empleado inferiores o netamente inferiores al de España.

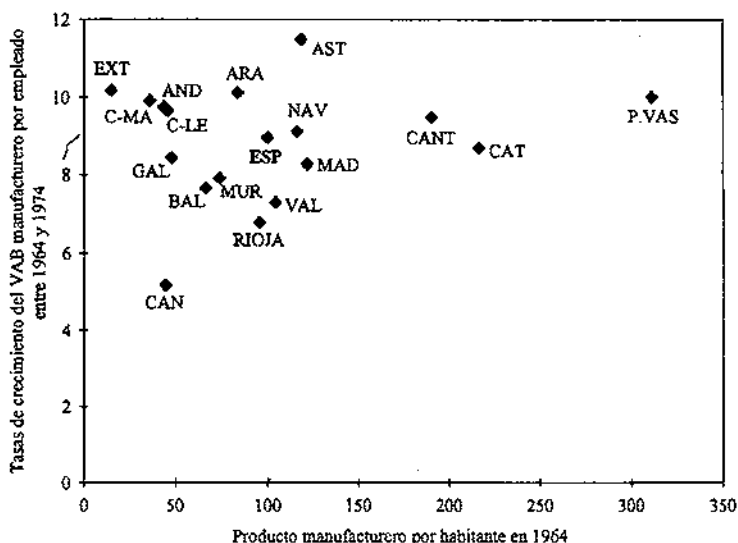
El Gráfico 4 ya sugería que la relación entre coeficientes de intensidad industrial y crecimiento de la productividad del trabajo en el sector manufacturero era débil o inexistente. Por su parte, el Gráfico 5 pone de relieve que la desviación típica de los logaritmos de los VABs regionales por empleado tendió a aumentar ligerísimamente entre 1964 y 1974. Es decir, no hubo convergencia sigma de las productividades aparentes del trabajo de las industrias manufactureras regionales en la época del desarrollismo⁴¹.

39. En Castilla-León, el macrosector «moderno» generó el 33,35 y el 55,79 por 100 del VAB manufacturero en 1964 y 1974, respectivamente; en Andalucía, en esas mismas fechas, el citado porcentaje ascendió al 38,34 por 100 en la primera y al 54,43 por 100 en la segunda.

40. Supuso el 38,05 por 100 en 1964 y el 56,97 por 100 en 1974.

41. Empleando las series del Banco de Bilbao, Mas, Maudos et al (1994) y Raymond (1994) han detectado convergencia sigma de las productividades del trabajo en las industrias regionales. Es

GRÁFICO 4
COEFICIENTES DE INTENSIDAD INDUSTRIAL Y CRECIMIENTO DE
LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO



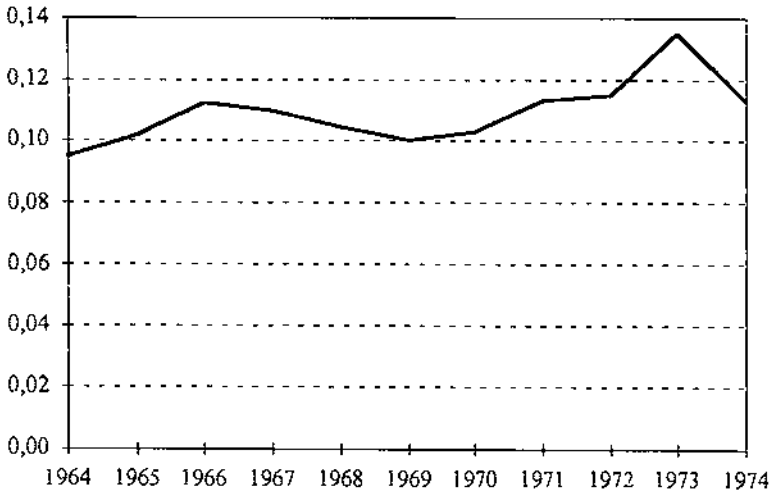
La comparación de los comportamientos de las variables analizadas en este epígrafe, induce a subrayar otros dos fenómenos: 1) la dispersión de las tasas territoriales de crecimiento del empleo manufacturero fue muy superior a la de los VABs por ocupado y a las de los VABs⁴²; 2) la fuerza del movimiento expansivo

cierto, no obstante, que la velocidad de aquella fue mucho mayor entre 1955 y 1964 y entre 1973 y 1981 que entre 1964 y 1973. Los diferentes resultados obtenidos a partir de nuestros datos y de los del Banco de Bilbao pueden ser consecuencia del distinto grado de inexactitudes de unos y otros y del diferente grado de cobertura subsectorial de aquéllos y de éstos. Las series del Banco de Bilbao incluyen, supuestamente, a todas las industrias, mientras que las nuestras dejan fuera a los subsectores fabriles que no eran objeto de investigación directa por parte de los organismos encargados de elaborar las estadísticas de producción industrial. Entre aquéllos descollaban la fabricación de pan, la elaboración de vino y la confección a medida. Se trataba, casi siempre, de industrias *viejas*, de muy baja productividad y de escaso o nulo crecimiento. Como aquéllas tenían bastante más peso relativo en las provincias de menor desarrollo manufacturero, su creciente marginalización elevó primordialmente la productividad del trabajo de la industria de esos territorios atrasados. Por consiguiente, la convergencia, caso de haber tenido lugar, no habría obedecido a la progresiva aproximación de los VABs por empleado en los sectores en que éstos no eran muy bajos, sino a la mayor reducción de la importancia relativa de las *viejas* industrias en los territorios que aún permanecían en los estadios de menor desarrollo fabril. En definitiva, resulta bastante verosímil que, excluidas las *viejas* industrias, las productividades del trabajo en las manufacturas regionales tendiesen suavemente a divergir en la época de los Planes de Desarrollo. Por otro lado, también conviene advertir que tanto Mas *et al* (1994) como Raymond (1994) analizan la productividad de toda la industria —es decir, incluyen la minería y la industria no manufacturera—, en tanto que en este trabajo sólo nos ocupamos de la industria fabril.

42. Los coeficientes de variación de las tasas de crecimiento del empleo, del VAB por ocupado y del VAB de los territorios de las actuales Comunidades Autónomas ascendieron al 80,02, al 16,92 y al 17,60 por 100, respectivamente.

de la productividad del trabajo parece tener escasa influencia sobre la rapidez del crecimiento del empleo industrial —véase el Cuadro 4—.

GRÁFICO 5
CONVERGENCIA SIGMA REGIONAL DE LOS VABs POR EMPLEADO
EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA



La productividad aparente del trabajo es utilizada a menudo como indicador sintético de la competitividad. Sin embargo, las disparidades regionales en los VABs por empleado obedecen en parte a las diferencias en las estructuras sectoriales de las industrias manufactureras de los distintos territorios. Para tratar de aislar los efectos de este factor especialización, hemos realizado dos ejercicios hipotéticos. Por un lado, hemos calculado el VAB por empleado medio ponderado de cada región y el de España, suponiendo que el producto manufacturero de ésta hubiese tenido la misma composición sectorial que el de la unidad territorial en cuestión⁴³. El signo y la magnitud de la diferencia entre los VABs por empleado regional y nacional nos aproximará, en teoría, a la situación competitiva de la industria de las distintas zonas. Por otro, hemos atribuido a todas las regiones la misma estructura sectorial que la de las manufacturas españolas. Esta simulación tiene la ventaja de que facilita las comparaciones directas entre las productividades aparentes del trabajo de los distintos territorios; en contrapartida, comporta el empleo de una situación hipotética contrafactual menos verosímil⁴⁴.

43. Myro (1992), pp. 105-109.

44. Era prácticamente imposible que la especialización manufacturera de algunas regiones se igualase o, cuando menos, se aproximase a la de España.

CUADRO 7
VAB POR EMPLEADO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
A PRECIOS DE 1964 (en miles de pesetas)

Comunidades Autónomas	1964				
	A	B	C	D	E
Andalucía	109,46	115,40	129,55	-14,15	-10,92
Aragón	109,60	121,30	128,52	-7,22	-5,62
Asturias	169,15	234,18	150,15	84,03	55,96
Baleares	89,69	94,37	112,47	-18,10	-16,09
Canarias	170,27	291,10	312,94	-21,84	-6,98
Cantabria	141,56	154,92	150,49	4,43	2,94
Castilla-León	114,10	123,17	131,53	-8,36	-6,36
Castilla-La Mancha	111,78	134,59	144,60	-10,01	-6,92
Cataluña	130,27	139,87	133,26	6,61	4,96
Extremadura	74,81	78,46	113,11	-34,65	-30,63
Galicia	107,10	156,89	156,35	0,54	0,35
Madrid	147,26	165,48	137,86	27,62	20,03
Murcia	100,07	304,46	283,67	20,79	7,33
Navarra	115,41	126,29	120,68	5,61	4,65
País Vasco	139,34	149,46	139,80	9,66	6,91
La Rioja	89,08	94,91	109,04	-14,13	-12,96
Valencia	105,24	110,67	121,25	-10,58	-8,73
España	124,96	140,16	140,16	0,00	0,00

VAB POR EMPLEADO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA
A PRECIOS DE 1964 (en miles de pesetas)

Comunidades Autónomas	1974				
	A	B	C	D	E
Andalucía	277,47	429,39	367,26	62,13	16,92
Aragón	287,25	327,97	324,54	3,43	1,06
Asturias	501,04	620,80	481,69	139,11	28,88
Baleares	187,28	200,46	239,51	-39,05	-16,30
Canarias	281,53	353,56	391,81	-38,25	-9,76
Cantabria	350,59	410,98	445,18	-34,20	-7,68
Castilla-León	286,17	327,18	359,18	-32,00	-8,91
Castilla-La Mancha	287,70	462,26	377,00	85,26	22,61
Cataluña	300,54	357,60	341,60	16,00	4,68
Extremadura	197,11	248,80	302,41	-53,61	-17,73
Galicia	240,60	293,41	344,93	-51,52	-14,94
Madrid	325,70	376,94	364,89	12,05	3,30
Murcia	214,76	531,44	470,47	60,97	12,96
Navarra	275,96	338,48	313,18	25,30	8,08
País Vasco	361,69	422,82	399,72	23,10	5,78
La Rioja	171,30	185,76	246,53	-60,77	-24,65
Valencia	212,60	266,12	295,84	-29,72	-10,05
España	294,06	361,93	361,93	0,00	0,00

Legenda: A: media simple; B: media ponderada por el peso relativo de los distintos sectores en el VAB; C: media ponderada de la industria manufacturera española en el supuesto de que ésta tuviera la misma estructura sectorial de la Comunidad Autónoma en cuestión; D: B-C; E: % (B-C/C).

Además de las atinadas críticas de carácter general vertidas sobre este tipo de simulaciones, conviene advertir que la comparación de las productividades del trabajo reflejadas en los Cuadros 7 y 8 se ve perturbada por el peso relativamente elevado de las industrias de temporada en algunas áreas y por la insuficiente desagregación sectorial de las estadísticas provinciales, sobre todo en las industrias «modernas».

CUADRO 8

VAB POR EMPLEADO EN LA INDUSTRIA MANUFACTURERA A PRECIOS DE 1964
(en miles de pesetas)

Comunidades Autónomas	1964			1974		
	A	B	C	A	B	C
Andalucía	119,1	-13,5	-10,2	406,5	44,6	12,3
Aragón	124,1	-8,5	-6,4	342,3	-8,6	-2,4
Asturias	166,6	34,0	25,6	354,4	3,5	1,0
Baleares	106,0	-26,6	-20,1	224,7	-126,2	-36,0
Canarias	116,9	-23,3	-16,6	280,5	-81,4	-22,5
Cantabria	134,2	1,6	1,2	323,0	-27,9	-8,0
Castilla-León	121,3	-11,3	-8,5	310,0	-40,9	-11,7
Castilla-La Mancha	106,7	-25,9	-19,5	342,8	-19,1	-5,3
Cataluña	144,4	11,8	8,9	376,8	14,9	4,1
Extremadura	81,9	-50,7	-38,2	274,4	-76,5	-21,8
Galicia	147,0	6,8	4,9	308,7	-53,2	-14,7
Madrid	157,5	24,9	18,8	359,9	9,0	2,6
Murcia	132,1	-8,1	-5,8	369,7	7,8	2,2
Navarra	136,2	3,6	2,7	340,8	-10,1	-2,9
País Vasco	145,3	12,7	9,6	387,5	25,6	7,1
La Rioja	90,7	-41,9	-31,6	190,0	-160,9	-45,9
Valencia	118,4	-14,2	-10,7	305,7	-56,2	-15,5

Leyenda: A: media ponderada de la industria manufacturera regional en el supuesto de que ésta tuviera la misma estructura sectorial que la industria manufacturera española; B: A menos la productividad media ponderada de la industria manufacturera española; C: (B/productividad media de la industria manufacturera española)* 100

Pese a las limitaciones anteriormente señaladas, los resultados de las simulaciones sugieren diversos comentarios:

1) El VAB por empleado de la industria manufacturera catalana no era demasiado elevado ni en 1964, ni en 1974: en esos dos años sólo habría superado ligeramente al de la española si ésta hubiese tenido la misma especialización que la del Principado⁴⁵. Lo señalado para Cataluña podría aplicarse al País Vasco, pero en este caso las dudas que albergamos sobre los datos de las industrias metálicas básicas nos obligan a extremar la cautela.

45. Todas las observaciones de estos puntos se basan en las cifras de la columna E del Cuadro 7 y en las de la columna C del Cuadro 8.

2) Los niveles relativos de productividad del trabajo en muy escasa medida contribuyen a explicar por qué Navarra fue la región española de crecimiento manufacturero más veloz en la época del *desarrollismo*.

3) El rápido avance de las industrias fabriles asturianas se basó casi exclusivamente en la siderurgia y coincidió con un retroceso de la situación competitiva en el resto de los sectores transformadores de dicho territorio⁴⁶.

4) Entre las regiones con coeficientes de intensidad industrial superiores al 100 por 100, Asturias y Madrid fueron las que registraron mayores deterioros en la posición relativa de la productividad aparente del trabajo en el sector manufacturero, una vez descontado el factor *especialización*⁴⁷.

5) De los territorios con bajos o muy bajos coeficientes de intensidad industrial, la situación relativa del VAB manufacturero por ocupado mejoró en Andalucía, Castilla-La Mancha y Extremadura y, por el contrario, empeoró en Galicia.

De todo lo anterior deducimos que las diferencias regionales en los VABs por empleado —tanto incluyendo como descontando el factor *especialización*— no explican demasiado bien ni el mapa industrial de nuestro país, ni las disparidades en la velocidad de crecimiento manufacturero de los distintos territorios⁴⁸. Hay que tener presente que los salarios eran más altos en las regiones desarrolladas que en las atrasadas. Por tanto, aquéllas habrían de alcanzar productividades del trabajo netamente superiores a las de éstas para poder mantener sus posiciones competitivas. En la industria española de los sesenta y primeros setenta, la intervención del Estado continuaba siendo importante —sobre todo en algunos sectores—⁴⁹ y la competencia en los mercados solía ser imperfecta; no obstante, no debiera descartarse que los VABs por empleado —o por hora de trabajo— constituyan indicadores insuficientes de la competitividad debido a que las disparidades regionales fuesen mayores en las productividades del capital que en las del trabajo. En otras palabras: los VABs por empleado subestiman, probablemente, las productividades globales de las industrias manufactureras de las regiones más desarrolladas.

46. Tendría, a nuestro juicio, bastante interés averiguar por qué en Asturias la siderurgia tuvo tan poca capacidad de arrastre sobre el resto de sectores manufactureros.

47. El modo en que hemos estimado las cifras de las metálicas básicas (Llopis y Fernández (1997), pp. 24-26) induce a exagerar algo el empeoramiento de la situación relativa de la productividad del trabajo de las manufacturas de Asturias. Ahora bien, resulta significativo que los VABs por empleado de las industrias química —excluyendo a los derivados del petróleo— y de transformados metálicos de dicha región, medidos en porcentaje de los correspondientes a esos mismos sectores del sector transformador nacional, descendiesen, entre 1964 y 1974, del 208,51 al 106,33 por 100 y del 113,38 al 78,77 por 100, respectivamente.

48. Sospechamos que las diferencias regionales en el VAB por hora trabajada no habrían conseguido explicar mucho más.

49. Martín Aceña y Comín (1991), pp. 305-456.

Consideraciones finales

Entre 1964 y 1974, el producto manufacturero creció muy rápidamente en todas las regiones españolas⁵⁰; además, sin llegar a producirse un significativo proceso de desconcentración espacial de las actividades transformadoras, la época del *desarrollismo* no se halla entre los periodos de los siglos XIX y XX en los que las disparidades en la intensidad del crecimiento industrial de aquéllas alcanzó cotas más elevadas.

Sin embargo, el empleo manufacturero creció a tasas relativamente modestas en la mayor parte de las regiones; es más, no se incrementó en Baleares y Extremadura y descendió en Cantabria⁵¹. En consecuencia, el fuerte movimiento ascendente del producto manufacturero de gran número de territorios ha de atribuirse, en un elevado o elevadísimo porcentaje, a las notables inversiones en capital fijo y al veloz crecimiento de la productividad. Cuando se puso en marcha el Plan de Estabilización, ésta, tras un prolongado periodo de autarquía e intenso y desacertado intervencionismo, se hallaba en niveles muy bajos. Entre 1939 y 1959, debido a las restricciones a la importación, al frecuente uso de criterios administrativos —o políticos— en la asignación de recursos, a las deficiencias del transporte y, en general, a las grandes carencias de competencia, existieron condiciones favorables, sobre todo en los cincuenta, para la proliferación de establecimientos industriales escasamente productivos⁵². Es probable, pues, que hacia 1960 el empleo manufacturero estuviese «sobredimensionado» en buena parte de nuestra geografía. Ello contribuiría a explicar por qué, durante el *desarrollismo*, se redujo la ocupación en el sector secundario en un número nada desdeñable de provincias⁵³ y por qué aquélla registró sólo un alza modesta en la mayoría de territorios. En suma, el rápido crecimiento industrial de los sesenta y primeros setenta parece haber venido acompañado de la destrucción de parte del tejido manufacturero aparecido en el transcurso del *primer franquismo*.

En la época del *desarrollismo* los productos manufactureros regionales por habitante no tendieron a converger; es más, los intensos flujos migratorios desde las áreas atrasadas del interior peninsular impidieron que la desviación típica de los

50. Aunque el crecimiento real debió de ser, recordémoslo, algo inferior al que sugiere nuestro cuadro estadístico, sobre todo en las regiones atrasadas.

51. De 1964 a 1974, la ocupación manufacturera cayó en nada menos que doce provincias: Córdoba, Granada, Jaén, Teruel, Santander, Ciudad Real, Cuenca, León, Palencia, Segovia, Cáceres y Lugo.

52. Según los Censos de Población, los activos manufactureros crecieron en España casi a la misma velocidad en los cincuenta que en los sesenta: entre 1950 y 1960 aumentaron un 24,95 por 100, y entre 1960 y 1970 un 26,93 por 100 (INE (1954), tomo II, p. 321; INE (1969 b), tomo III, vol. I, p. 28; INE (1974 b), tomo III, p. 30).

53. Esa caída obedeció también a otros factores, entre los que destaca el efecto contractivo que en bastantes mercados provinciales tuvieron los intensos movimientos migratorios hacia las grandes áreas metropolitanas y hacia el extranjero.

VABs per cápita aumentase. La existencia de rendimientos crecientes⁵⁴ —España se hallaba aún en un estadio de desarrollo industrial relativamente atrasado—, la fragmentación territorial del país en distintos clubes tecnológicos⁵⁵, la ubicación de la mayor parte de las empresas públicas transformadoras en áreas ya industrializadas⁵⁶, la debilidad de la política de desarrollo regional tras los relativos fracasos del Plan Badajoz y del Plan Jaén⁵⁷ y los fuertes desequilibrios espaciales en la dotación de capital público⁵⁸ contribuyeron a evitar que las «fuerzas de la dispersión» doblegasen a las «de la concentración». En cualquier caso, el grado de incidencia de cada uno de estos factores y la posible incorporación de otros elementos explicativos constituyen materia de una investigación que escapa a los límites de este trabajo.

Entre 1964 y 1974, el mapa manufacturero español registró retoques, pero no alteraciones sustantivas. Entre los cambios de mayor entidad podrían citarse: 1) las ganancias relativas de las regiones que se hallaban en el tercer estadio de desarrollo industrial más avanzado —Madrid, Asturias y Navarra— a costa de las del segundo —Cantabria y, sobre todo, Cataluña—; 2) el veloz crecimiento del producto manufacturero de Navarra y Castilla-La Mancha fue favorecido por la difusión de la industrialización desde Vascongadas y Madrid, respectivamente⁵⁹; 3) el acusado descenso del tamaño relativo de las manufacturas de los territorios donde el turismo tenía mayor importancia, Baleares y Canarias⁶⁰. En cualquier caso, en el mapa manufacturero español las novedades fueron de escasa trascendencia en relación a los elementos invariantes. Así, por ejemplo, la debilidad del sector secundario de las provincias del interior peninsular persistió: sin contabilizar Madrid, Zaragoza, Navarra y Álava, aquéllas generaron el 13,65 y el 13,19 por 100 del VAB manufacturero español en 1964 y 1974, respectivamente. Es evidente, pues, que la España poco o nada industrializada no acortó distancias con la industrializada en la época del *desarrollismo*.

De las regiones que en 1964 tenían un coeficiente de intensidad industrial superior al 175 por 100, Vascongadas fue, aparentemente, la que obtuvo el balance manufacturero más brillante. Sin embargo, conviene no olvidar que la composición del producto de la industria fabril catalana registró un profundo cambio: la

54. Germán ya señaló a los rendimientos crecientes como una de las principales causas de la concentración geográfica de las actividades industriales en la España de los siglos XIX y XX (Germán (1993), p. 207).

55. Myro (1996), pp. 702-703.

56. Martín Aceña y Comín (1990), p. 414.

57. Zapata (1996), pp. 690-691.

58. Delgado (1995).

59. La difusión en el espacio del crecimiento industrial se observará mucho más nítidamente cuando presentemos el estudio de las cifras provinciales.

60. Existen, pues, indicios de que el turismo tuvo un efecto "expulsión" sobre las actividades manufactureras en Baleares y Canarias. En cambio, en otras provincias turísticas, como Alicante y Málaga, el balance industrial fue bastante mejor que el de los archipiélagos: el producto manufacturero de la primera creció sólo un poco más despacio que el de España, en tanto que el de la segunda se expandió mucho más velozmente que el de la nación.

química y las metálicas generaron en esa región el 38,05 y el 56,97 por 100 del VAB en 1964 y 1974, respectivamente. En los años del *desarrollismo*, por consiguiente, el Principado rompió de modo definitivo con su modelo de industrialización decimonónico⁶¹ y consiguió reforzar el peso de los sectores transformadores con mayores potencialidades de crecimiento. Entre las regiones con VABs manufactureros por habitante inferiores al de la mitad del de España, Castilla-La Mancha y Castilla-León fueron las que obtuvieron los mejores resultados y Canarias la que cosechó los peores. Ahora bien, el buen comportamiento de las regiones castellanas oculta grandes diferencias provinciales. En Castilla-La Mancha, Toledo y Guadalajara, los territorios más cercanos a Madrid, registraron tasas de crecimiento manufacturero superiores al 16 por 100; en Castilla-León, la velocidad relativamente alta de la expansión industrial ha de atribuirse casi por completo al dinamismo de Burgos y, sobre todo, al de Valladolid⁶².

Entre 1964 y 1974, la productividad del trabajo manufacturero creció a tasas muy altas en todas las regiones. Una parte de ese veloz aumento obedeció a los cambios en la composición del producto del sector secundario —las industrias con mayores VABs por empleado crecieron más rápidamente que las restantes—. Descontando el factor *especialización*, Andalucía, Castilla-La Mancha y Extremadura —es decir, la España meridional con menores niveles de renta per cápita— fueron las regiones que más mejoraron, aparentemente, su situación competitiva de 1964 a 1974. En cualquier caso, salvo la de la primera, la de las otras dos seguía siendo mala al final del franquismo. La de las grandes regiones industriales —Cataluña, País Vasco y Madrid— empeoró algo en ese mismo intervalo. Ahora bien, la fortaleza relativa del sector manufacturero de la mayor parte de los territorios con altos coeficientes de intensidad industrial era, probablemente, mayor de lo que apuntan las cifras de los Cuadros 6, 7 y 8: si, como sospechamos, los rendimientos del capital no hubiesen sido decrecientes, las proporciones de los VABs por empleado infraestimarían la productividad global del sector manufacturero de los territorios más desarrollados. En este terreno no podemos aportar una evidencia empírica que avale nuestra posición⁶³, pero consideramos que los modelos de crecimiento

61. Nadal (1985), pp. 132-135.

62. El dinamismo burgalés se explica en buena medida por su privilegiada posición entre la capital del Estado y las regiones industriales del norte. En lo que se refiere a Valladolid, la localización geográfica fue sólo uno de los factores que impulsaron su rápido crecimiento manufacturero. Sin embargo, hubo provincias, como Segovia y Ávila, que nada o apenas aprovecharon su proximidad a Madrid.

63. La medición del «stock» privado de capital por regiones o provincias constituye una tarea enormemente complicada (Raymond (1994), p. 70). No obstante, hemos empleado las series recientemente publicadas por la Fundación BBV (1995) a fin de calcular, tanto para 1964 como para 1973, las productividades regionales del capital en la minería y en la industria manufacturera —las series del BBV no permitían obtener las de esta última en solitario—. Los resultados son harto extraños. En 1964, por ejemplo, los niveles más altos de aquéllas se registraban en Baleares, Madrid y Canarias. Coincidimos, pues, con los economistas que consideran que habrá que recurrir a procedimientos indirectos para intentar corroborar o refutar la hipótesis de los rendimientos decrecientes del capital.

endógeno contribuyen a explicar mejor tanto el mapa industrial de nuestro país, como las diferencias regionales en la velocidad del crecimiento manufacturero.

La dispersión de los VABs regionales por ocupado no se redujo de 1964 a 1974. Ello en parte pudo obedecer a que aquélla ya partía de valores bastante bajos⁶⁴. Ahora bien, resulta significativa la ausencia de convergencia regional, tanto en términos de producto manufacturero por habitante como de producto manufacturero por ocupado, en un periodo de condiciones extraordinariamente favorables para el crecimiento de la economía española. La convergencia industrial parece, pues, precisar de bastantes más requisitos que la convergencia económica.

En síntesis, aunque casi todos los territorios registraron una intensa expansión industrial, el fenómeno de la polarización espacial siguió estando presente en el desarrollo manufacturero español de los sesenta y primeros setenta. El mantenimiento de las distancias entre los productos manufactureros por habitante coexistió con un relativamente intenso proceso de convergencia económica, tanto en el ámbito regional como en el provincial⁶⁵. Ahora bien, el progresivo descenso de la dispersión de la renta per cápita de los distintos territorios españoles obedeció fundamentalmente a la gran magnitud de los flujos migratorios y a la caída más veloz del peso de los sectores tradicionales, sobre todo de la agricultura, en las provincias de menor desarrollo económico⁶⁶. Por consiguiente, el proceso de aproximación de los ingresos por habitante de regiones y provincias no ha tenido demasiada relación con el desarrollo manufacturero de los territorios atrasados. Ya en los setenta, el nivel alcanzado de convergencia económica, primero, y la desaceleración de los movimientos migratorios y las transferencias interterritoriales de renta, más tarde, dieron un nuevo empuje a las «fuerzas de la dispersión» manufacturera. Sería, en nuestra opinión, avanzada dicha década cuando aquéllas comenzaron a imponerse a las de la «concentración»⁶⁷: entonces confluían la desindustrialización inducida por la crisis, la descentralización productiva y las industrializaciones «locales» impulsadas por procesos de desarrollo endógeno⁶⁸.

Recientes trabajos de Marcet (1994) y de De la Fuente (1996 y 1997) han cuestionado lo que parecía constituir uno de los resultados más sólidos de las investigaciones de Barro y Sala (1991 y 1992): la existencia, después de la II Guerra Mundial, de convergencia regional absoluta, aunque lenta, en el seno de cada uno de los países desarrollados. Marcet ha mostrado que las regresiones *cross-*

64. Cuando la desviación típica de los logaritmos de las productividades del trabajo alcanza un límite inferior, resulta poco verosímil que el proceso continúe (Raymond (1994), p. 82).

65. Mas, Maudos *et al* (1994), pp. 131-147; Dolado, González-Páramo y Roldán (1994), pp. 13-36.

66. Raymond (1994), pp. 85-90; Raymond y García Greciano (1996), pp. 192-198.

67. Entre 1974 y 1987, el porcentaje del VAB manufacturero nacional generado por las Comunidades Autónomas con coeficientes de intensidad industrial superiores al 100 por 100 en 1964 —País Vasco, Cataluña, Cantabria, Asturias, Madrid, Navarra y Valencia— se redujo desde el 72,77 por 100 hasta el 67,13 por 100 (INE (1991), pp. 309-344).

68. Vázquez Barquero (1986), pp. 100-108.

section, habitualmente utilizadas hasta ahora en los estudios sobre las desigualdades económicas, introducen un significativo sesgo alcista en la estimación de la tasa de convergencia. Aquél, mediante un análisis bayesiano de datos de panel, ha llegado a la conclusión de que las regiones convergen con rapidez hacia sus propios estados estacionarios, pero éstos difieren apreciablemente; de modo que los territorios *pobres* no alcanzarán a los *ricos* a menos que cambie el entorno económico. Marcet y De la Fuente han hallado indicios de que las *especificidades* económicas regionales son mayores de las que sospechábamos y de que el acercamiento de los niveles regionales de productividad total de los factores, alentado por los intensos flujos intersectoriales y espaciales de capital y de trabajo, ha constituido un motor más potente de la convergencia que los rendimientos decrecientes de los factores acumulables. Todo ello sugiere que los estudios de las desigualdades territoriales deben sustentarse en análisis más desagregados de las economías regionales. Desde esta nueva perspectiva, que otorga un mayor protagonismo a los mecanismos de la convergencia, nuestra investigación puede tener una doble finalidad: el examen específico de la industria manufacturera⁶⁹ y, sobre todo, la aportación de unas series que mejoran la oferta de material estadístico regional de los años del *desarrollismo*.

En definitiva, todavía no somos capaces de explicar satisfactoriamente los motivos de la distinta fuerza del movimiento expansivo de la industria manufacturera en las diversas regiones durante la época del *desarrollismo*, pero en este artículo sí hemos reunido, a nuestro juicio, suficientes indicios y evidencias para predecir que este tema no se podrá conocer bien hasta que no se preste atención a los factores espaciales del crecimiento. El estudio de las economías de escala internas y de las economías externas, probablemente, nos ayudará a comprender mejor los diferenciales de crecimiento de los diversos territorios, así como las formas concretas que adoptó la difusión industrial en nuestro país en los «largos sesenta».

BIBLIOGRAFÍA

- BANCO DE BILBAO (sa), *La Renta Nacional de España y su distribución provincial. 1955, 1957, 1960, 1962, 1964, 1967, 1969, 1971, 1973, 1975 y 1977*, Bilbao.
- (1978), *La Renta Nacional de España y su distribución provincial. Serie homogénea, 1955-1975*, Bilbao.
- BARRO, Robert y SALA, Xavier (1991), «Convergence Across States and Regions», *Brookings Papers on Economic Activity*, n.º 1.
- (1992), «Convergence», *Journal of Political Economy*, vol. 100, n.º 2.

69. Para estudiar los mecanismos de la convergencia/divergencia conviene estudiar de manera separada la industria manufacturera de la industria no manufacturera y de la minería.

- DE LA FUENTE, ÁNGEL (1996), «Economía regional desde una perspectiva neoclásica. De convergencia y otras historias», *Revista de Economía Aplicada*, Vol. IV, n.º 10.
- (1997), «On the Sources of Convergence: a Close Look at the Spanish Regions», *Dirección General de Análisis y Programación Presupuestaria*, Ministerio de Economía y Hacienda, Documento de Trabajo, n.º 97006.
- DELGADO, María Jesús (1995), *El capital público en la economía española*, tesis doctoral inédita leída en el Departamento de Estructura Económica y Economía Industrial de la Universidad Complutense.
- DOLADO, Juan José; GONZÁLEZ-PÁRAMO, José Manuel, y ROLDÁN, José María (1994), «Convergencia económica entre las provincias españolas: evidencia empírica (1955-1989)», *Banco de España-Servicio de Estudios*, Documento de Trabajo, n.º 9406.
- FUNDACIÓN BBV (1995), *El «stock» de capital en España y sus Comunidades Autónomas*, Madrid, IV volúmenes.
- GANDOY, Rosario y GÓMEZ VILLEGAS, Joaquín (1988), «Evolución y modificaciones en la estructura de la industria española», *Ministerio de Industria, Comercio y Turismo - Secretaría General Técnica*. Documentos e Informes.
- GARCÍA DELGADO, José Luis (1990), «La economía de Madrid en el marco de la industrialización española», NADAL, Jordi y CARRERAS, Albert (dir. y coord.), *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Barcelona.
- GERMÁN ZUBERO, Luis (1993), «Crecimiento económico, disparidades y especialización regional en España (siglos XIX y XX)», *Cuadernos Aragoneses de Economía*, 2.ª época, Vol. 3, n.º 2.
- INE (1954), *Censo de población de España y territorios de su soberanía y protectorado según el empadronamiento realizado el 31 de diciembre de 1950*, Madrid.
- (1965-1980), *Estadística Industrial de España, 1963-1975*, Madrid.
- (1969b), *Censo de la población y de las viviendas de España según la inscripción realizada el 31 de diciembre de 1960*, Madrid.
- (1974b), *Censo de la población de España según la inscripción realizada el 31 de diciembre de 1970*, Madrid.
- (1991), *Encuesta industrial, 1985-1988*, Madrid.
- LLOPIS, Enrique y FERNÁNDEZ, Rafael (1997), «Índices provinciales y regionales de producción manufacturera, 1964-1977», *Fundación Empresa Pública, Documento de Trabajo*, n.º 9706, Madrid.
- MARCET, Albert (1994), «Los pobres siguen siendo pobres: convergencia entre regiones y países, un análisis bayesiano de datos de panel», Esteban, Joan María y Vives, Xavier, dirs., *Crecimiento y convergencia regional en España y Europa*, Barcelona, Vol. II.
- MARTÍN ACEÑA, Pablo y COMÍN, Francisco (1990), «La acción regional del Instituto Nacional de Industria, 1941-1976», NADAL, Jordi y CARRERAS, Albert (dir. y coord.), *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Barcelona.
- (1991), *INI. 50 años de industrialización en España*, Madrid.

- MAS, Matilde; MAUDOS, Joaquín; PÉREZ, Francisco, y URIEL, Ezequiel (1994), «Disparidades regionales y convergencia en las Comunidades Autónomas», *Revista de Economía Aplicada*, Vol. II, n.º 4.
- MINISTERIO DE INDUSTRIA (sa), *Estimación de la Renta Industrial, 1964-1977*, Madrid.
- MYRO, Rafael (1992), «Competitividad y crecimiento de las industrias regionales españolas», VILLAVERDE, José (ed.), *Europa, España, Cantabria: estudios de economía regional*, Santander.
- (1996), «Estrategias y políticas para el desarrollo económico regional», ZAPATA, Santiago (ed.), *La industria de una región no industrializada: Extremadura, 1750-1990*, Cáceres.
- NADAL, Jordi (1985), «Cataluña, fábrica de España», *Catalunya. La fàbrica d'Espanya. Un siglo de industrialización catalana. 1833-1936*, Barcelona.
- (1987), «La industria fabril española en 1900. Una aproximación», NADAL, Jordi; CARRERAS, Albert, y SUDRIÀ, Carles (comps.), *La economía española en el siglo XX. Una perspectiva histórica*, Barcelona.
- RAYMOND, José Luis (1994), «La distribución regional del PIB per cápita y su evolución en el tiempo: un análisis de la hipótesis de convergencia», *Revista Asturiana de Economía*, 1.
- RAYMOND, José Luis y GARCÍA GRECIANO, Begonia (1996), «Distribución regional de la renta y movimientos migratorios», *Papeles de Economía*, 67.
- SEGURA, Julio et al (1989), *La industria española en la crisis (1978-1984)*, Madrid.
- SERVICIO SINDICAL DE ESTADÍSTICA (1965-1976), *Estadísticas de Producción Industrial, 1964-1975*, Madrid.
- (sa), *Jornadas Estadísticas. 1962*, mimeo, Madrid.
- SUDRIÀ, Carles (1996), *La desindustrialización durante la segunda revolución tecnológica (1900-1975)*, inédito.
- TERÁN FERNÁNDEZ, Manuel (1961), «Las investigaciones anuales de producción industrial en el Servicio Sindical de Estadística», *Estadística Española*, n.º 10.
- VÁZQUEZ BARQUERO, Antonio (1986), «El cambio del modelo de desarrollo regional y los nuevos procesos de difusión en España», *Estudios Territoriales*, n.º 20.
- VÁZQUEZ GARCÍA, Juan Antonio (1990), «Asturias: una industrialización intervenida. II. El siglo XX: intervencionismo y declive», NADAL, Jordi y CARRERAS, Albert (dir. y coord.), *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*, Barcelona.
- ZAPATA, Santiago (1996), «Especialización agraria sin industria: éxito y fracaso de la economía extremeña en los siglos XIX y XX», ZAPATA, Santiago (ed.), *La industria en una región no industrializada: Extremadura, 1750-1990*, Cáceres.

APÉNDICE ESTADÍSTICO A
ÍNDICES REGIONALES DE PRODUCCIÓN MANUFACTURERA (Base 100=1964)

Años	Andalucía	Aragón	Asturias	Baleares	Canarias	Castilla-León	C. La Mancha	Cantabria	Cataluña
1964	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
1965	107,51	115,88	113,14	107,82	117,05	110,39	110,56	113,93	112,59
1966	120,49	128,29	127,66	114,20	129,81	126,63	120,56	116,41	129,50
1967	135,98	139,91	137,18	118,53	146,73	145,14	119,45	129,56	136,86
1968	147,16	143,74	139,35	120,47	149,24	155,04	144,72	130,17	150,29
1969	173,25	176,82	159,32	134,94	166,34	171,80	150,62	157,34	181,13
1970	185,89	187,70	195,14	144,60	185,78	198,41	169,75	165,84	194,68
1971	204,45	203,94	207,06	155,90	206,22	218,96	185,44	168,76	207,10
1972	235,03	252,67	274,05	176,83	226,05	276,22	235,50	172,15	233,85
1973	264,45	296,16	357,22	181,66	225,48	320,01	276,36	197,11	263,80
1974	292,92	317,44	349,96	209,60	220,71	320,52	331,88	205,32	264,75

Años	Extremadura	Galicia	Madrid	Murcia	Navarra	La Rioja	Valencia	País Vasco	España
1964	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00
1965	93,41	115,45	118,98	121,00	114,44	113,01	115,06	115,43	113,78
1966	95,00	121,44	140,17	128,46	155,09	123,77	125,52	128,32	128,36
1967	108,55	139,78	143,96	134,39	184,25	139,36	135,50	137,67	138,08
1968	120,68	158,80	163,69	150,98	197,75	137,79	145,74	148,49	150,33
1969	146,30	175,07	183,17	171,46	223,14	155,43	169,95	172,93	175,04
1970	155,19	185,09	192,99	191,52	238,28	167,65	184,69	187,84	189,69
1971	141,59	202,15	224,05	192,08	256,57	169,07	211,31	207,99	207,32
1972	180,65	233,77	262,23	212,06	307,53	199,01	249,84	242,82	241,63
1973	221,91	249,12	298,64	240,70	339,05	217,20	269,18	273,83	273,33
1974	261,07	278,55	320,86	258,39	384,98	242,93	293,36	297,92	288,90



Regional manufacturing industries in the «desarrollismo» period. A new analysis of localization and convergence

ABSTRACT

We have summarized the results of a first descriptive analysis of the regional series of employment and manufacturing gross added values of the «desarrollismo» period which have been gathered from official statistics. More precisely, the spatial distribution of the manufacturing growth, its concrete nature in the different territories, and the path of the dispersion followed by the regional manufacturing gross added values per habitant and the work productivities in the different regions have been studied. The main conclusions are: 1) the manufacturing Spanish map did not suffer crucial changes from 1964 to 1974; 2) there was not manufacturing regional convergence in terms of gross values per habitant, or in terms of gross values per employee; 3) the relative values of the work productivities do not explain neither our country's manufacturing map nor the different behaviour of the manufacturing growth in each territory.

